

02

Calidad versus economía, o cómo dar forma a la basura y que resulte atractiva

Wilfried Wang

La constante erosión de la base material del diseño arquitectónico y la construcción tiene principalmente causas económicas. Como consecuencia, se han erosionado los fundamentos morales, intelectuales y sustantivos de la arquitectura. Esta desaparición discurre en paralelo a los avances en otras áreas de la cultura humana. El efecto acumulativo de esta erosión es la “construcción” de delgadas capas de ficción que consolidan estados de falsa conciencia. A lo largo de los siglos, la arquitectura ha sido aceptada y se ha permitido convertirse en la servidora de las ficciones colectivas. Con el cambio climático, la siguiente capa de ficción que se superpondrá a este barniz cultural es la de la “naturaleza”.



Llega un momento en la carrera de la mayoría de los arquitectos idealistas en el que experimentan una verdad desalentadora: los edificios de los que se habían enamorado como imágenes en realidad resultan ser bastante menos significativos, duraderos y bien contruidos de lo que les habían hecho creer sus profesores o de lo que ellos mismos habían pensado. La Torre Einstein de Mendelsohn, la Villa Savoye de Le Corbusier, el Museo Guggenheim de Gehry, el Kunsthau de Cook y Fournier o la Cidade da Cultura de Eisenman carecen de la integridad conceptual y material que los ingenios jóvenes arquitectos proyectan sobre ellos.

Sin embargo, estos ejemplos de la arquitectura moderna no son los únicos casos en los que existe una disparidad decepcionante entre la constitución y la representación de un edificio; entre la ambición intelectual y la ardua labor de dotar de coherencia a los aspectos conceptuales y sustantivos del diseño arquitectónico. De hecho, la mayoría de los edificios actuales carecen de cualquier tipo de ambición en lo que respecta a la relación entre el concepto de diseño y la ejecución física. Hoy en día, la mayoría de los edificios son traducciones cuantitativas de las necesidades económicas de los clientes, que de algún modo acaban dando lugar a un bricolaje de materiales baratos ensamblados por trabajadores semicualificados y que duran poco más que el período de garantía. De hecho, desde hace algún tiempo, la práctica totalidad de los edificios son vertederos habitados contruidos con materiales semitóxicos dispuestos ingeniosamente, que esperan su *coup de grâce* antes de que sus componentes se amontonen permanentemente sobre el resto de

desechos de la civilización moderna, en el vertedero, cuyo nocivo contenido se deja coagular de forma negligente en el único ejemplo funcional del por lo demás mítico efecto de goteo neoliberal.

Gracias al dominio de la lógica capitalista, especialmente en la arquitectura pero no solo en este campo, se ha permitido que los criterios económicos prevalezcan sobre los cualitativos. Las comodidades (en el sentido sostenible), la firmeza y el deleite han quedado atrás. El eclipse de la materialidad como criterio cualitativo en la arquitectura, o en la medida en que todavía sea posible hablar de materiales en relación con la industria de la construcción, ha sido prácticamente total. La profesión ha presido este eclipse de sistemas de valores durante los últimos siglos con indiferencia.

La eliminación de la lógica de los detalles guarda relación con la desaparición de los materiales como base física de la arquitectura. La unión de los elementos ya no está relacionada con la naturaleza de lo que se está uniendo. La noción griega del ensamblaje experto de objetos, Τέχνη, se ha visto sustituida por una acumulación de capas, cada una de las cuales satisface ciertas necesidades de rendimiento. La sintaxis griega que tejió una narrativa tectónica desde los materiales y elementos constructivos hasta un concepto plenamente desarrollado, completo con su lógica compositiva, ha sido irrelevante durante siglos. Hoy en día todo es posible; cualquier material de construcción puede combinarse con cualquier otro elemento para crear cualquier forma.

De hecho, el objetivo principal de la arquitectura en la actualidad es dar forma a la chatarra y que se vea bien como *imagen*. La creciente especialización de las formas de conocimiento, la continua división del trabajo, la acelerada digitalización de los procesos de producción y la consiguiente explosión de la gama de productos, junto con la separación espacial y temporal de los métodos de ensamblaje, simplemente han reforzado, en última instancia, la antigua práctica de la fabricación de salchichas.

Las salchichas –o la versión latina *salsica* de *salsicus*, sazonado con sal– eran el resultado de rellenar tripas de animales con los restos picados después del desmembramiento completo de animales como cerdos, vacas u ovejas. La salchicha como producto final fue el brillante invento de los carniceros mesopotámicos en algún momento entre el 3100 y el 800 a.C¹. Desde entonces, todas las sociedades han disfrutado del consumo eficiente incluso de algunas de las partes menos salubres de los animales; partes con las que la mayoría de la gente no tendría normalmente contacto directo ni desearía ver antes de su procesamiento. *Parts Unknown*² [Partes desconocidas] o, para algunos, ojos que no ven, corazón que no siente. Esta dichosa ignorancia constituye la base de la confianza que los consumidores depositan en la salchicha como tipo de producto, puesto que pocos saben realmente lo que contiene.

Por lo tanto, ¿qué contienen los productos modernos? ¿Podemos confiar en la descripción del contenido que aparece en el paquete? El análisis de la variedad de “productos” de las tiendas de comestibles o supermercados servirá como analogía de la variedad de productos disponibles en la industria de la construcción. En los supermercados se pueden distinguir tres categorías de productos: en primer lugar, los alimentos “no procesados”³ como la fruta, las verduras y los huevos; en segundo lugar, los alimentos semiprocesados, como el pescado y la carne crudos; y en tercer lugar, el resto de artículos procesados, desde los productos lácteos hasta los alimentos enlatados y congelados. El rango de precios, en particular en esta última categoría, es amplio; desde unos pocos céntimos por una chocolatina hasta las tres cifras por bebidas alcohólicas de lujo. El precio debería considerarse una señal de advertencia: *caveat emptor*. El comprador debe tener en cuenta que es muy probable que un producto barato contenga una serie de compuestos sintéticos como antioxidantes, colorantes, emulsionantes, enzimas, edulcorantes de alta intensidad y almidones modificados (como el jarabe de maíz con alto nivel de fructosa), sabores artificiales idénticos a los naturales, espesantes, estabilizantes y conservantes. De este modo, en una

chocolatina⁴ encontramos una versión dulce de la salchicha, y de forma recurrente, los sabores artificiales idénticos a los naturales siguen del mismo modo la composición de agentes químicos en la salchicha que simulan la estructura molecular de los aromas naturales pero que se derivan en gran medida de los productos de la industria química. Una chocolatina barata debe su existencia a los dones combinatorios de las industrias agrofarmacéutica, química y de refinado de petróleo.

Se ha demostrado que la relación simbiótica entre estas industrias es un factor de gran importancia en las epidemias sanitarias de la civilización contemporánea, como el cáncer, la obesidad, la diabetes y las enfermedades coronarias⁵. La letra pequeña que aparece en la parte posterior del paquete de una chocolatina le ofrece algo de información al comprador, pero no la versión completa. Los informes de los medios de comunicación señalan los efectos de la comida rápida⁶, pero las estadísticas sanitarias realizadas en todo el mundo demuestran que estas advertencias generalizadas no se toman en serio, especialmente por parte de los más afectados. En la actualidad, una parte importante de la dieta habitual de la gente pobre consiste en productos poco saludables que se venden bajo la apariencia de una alquimia similar a la salchicha con la necesidad inherente de un tratamiento "sanitario" posterior.

La lógica de la alquimia similar a la salchicha ha impregnado todos los campos de las actividades humanas; sin embargo, el principio de rellenar pieles representativas con material de menor calidad puede haber sido desarrollado por los albañiles fenicios ya en el siglo X a.C.⁷ Se construían dos capas de paredes de sillares finamente revestidas y se rellenaban con escombros y barro; un sistema que los antiguos griegos denominaron posteriormente *εμπλεκτον* (*em-plecton*)⁸. El sistema de muros de los fenicios es uno de los primeros ejemplos de la división del trabajo en la representación arquitectónica: la capa externa más costosa se redujo a un grosor mínimo, suficiente para soportar su propio peso antes de que la cavidad se llenara de escombros barato. Mientras esta capa exterior siguiera la lógica de construcción de la mampostería, continuaba existiendo un vínculo entre el material elegido y la sintaxis constructiva-compositiva: se veía cómo se construía un muro, o al menos su revestimiento exterior.

Así, mientras que los materiales compuestos de revestimiento contemporáneos siguen el mismo principio fenicio de la división del trabajo en la representación arquitectónica, hoy en día ya no existe ninguna relación entre lo que se ve, lo que se encuentra más allá de la superficie y cómo se mantiene en su posición. Muchos arquitectos lo consideran una ventaja, ya que esta división del trabajo en la representación arquitectónica los libera de las estrictas disciplinas constructivas, por lo que ya no existen limitaciones en el uso de cualquier material de superficie y en cualquier forma.

Los materiales de revestimiento contemporáneos forman parte de una lógica constructiva que contribuye inevitablemente al avance de los objetivos capitalistas: los materiales y sistemas de revestimiento son cada vez más delgados y ligeros para facilitar y acelerar el montaje en la obra. Este conflicto se prolongará mientras los objetivos y los sistemas de valores capitalistas sigan siendo preeminentes y la calidad quede relegada por la economía a un papel ornamental.

Aun siendo ligero, el material aislante y de refuerzo entre las capas visibles debe cumplir ciertos criterios de rendimiento, por ejemplo, la rigidez, la capacidad térmica o la resistencia al fuego⁹. En general, las sustancias de relleno en los sistemas de revestimiento proceden de la industria química; un ejemplo es el poliuretano, una sustancia que se procesa principalmente a partir del petróleo crudo. Al igual que ocurre en la industria agrofarmacéutica, sin la participación de las industrias químicas, el material de relleno seguiría procediendo de fuentes más directas y naturales. De hecho, sin las industrias química y de refinado de petróleo, muchos recursos naturales no podrían sustituirse a precios tan bajos con efectos sensoriales tan convincentes.

En la enseñanza de la arquitectura modernista (en contraposición a la arquitectura moderna¹⁰), la creencia de que la aparición de nuevos materiales y procesos o sistemas de construcción conduciría a nuevas formas de expresión persiste hasta la actualidad. Esta creencia es en sí misma una forma de ilusión superficial, si bien carece de fundamento en cuanto a los nuevos materiales y procesos de construcción. En su ensayo sobre "construcción" de 1928, Hannes Meyer cita treinta "nuevos materiales de construcción para la nueva forma de construir casas". Tan solo cinco de estos treinta materiales fueron efectivamente desarrollados a principios del siglo XX¹¹; los otros tienen un origen anterior. Curiosamente, cuatro de los cinco nuevos materiales son amorfos y por lo tanto no están sujetos a ninguna lógica de composición. Meyer no explica cómo el uso de materiales amorfos llevaría a la "construcción pura" como "la base y característica del nuevo mundo de las formas"¹². La arquitectura modernista no ha logrado sustentar un lenguaje a partir de materiales de construcción contemporáneos y tampoco hay perspectivas de que otros "nuevos" materiales o tecnologías como las nanopartículas o similares puedan sentar las bases de un nuevo estilo arquitectónico.

Si analizamos la historia de la construcción de edificios, ha habido principios y períodos de composición que han dado lugar a formas y espacios basados en el uso y el ensamblaje de materiales sometidos a un procesamiento mínimo: el iglú inuit; la cabaña caribeña; las casas hechas de piedras, troncos o adobe; las iglesias o incluso catedrales construidas con piedra o ladrillo. La limitada disponibilidad de recursos, incluida la energía, y la relativa abundancia de mano de obra hicieron que se desarrollasen técnicas de procesamiento en la preparación de materias primas para edificios. El trabajo con materiales sencillos como la piedra y la madera requería conocimientos y experiencia: los materiales reales exigen respeto, y eran los artesanos los que realizaban ese tratamiento respetuoso de la materia.

Con el principio del *emplecton* llevado a su extremo contemporáneo, es decir, con la separación de la capa representativa de una sustancia interna, donde ninguna de las dos tiene especificidad material, los oficios tradicionales se han visto sustituidos por una gestión empresarial que concede prioridad a las transacciones contractuales fluidas y no conflictivas. A día de hoy, la arquitectura, como cualquier otra forma de expresión cultural, satisface principalmente la imaginación, las fantasías y los caprichos de los clientes, cuyas múltiples fuentes para la apariencia externa de sus objetos de encargo proceden de siglos anteriores, hoy en día conveniente y rápidamente fotografiados como "sugerencias de servicio" y posteriormente convertidos por ordenadores en documentos contractuales compatibles con BIM. Así es como las villas en los suburbios, los edificios de oficinas en los distritos centrales de negocios, los clubes de golf y los centros vacacionales, los campus universitarios y aeropuertos completos pasan a formar parte de la expresión de una realidad supuesta, pero insustancial e insustancial. Rasca la superficie del material de revestimiento que cubre cualquiera de estos edificios, corta la piel de la salchicha, y extrae aquellas sustancias que preferirías no conocer *-Parts Unknown-* pero que apoyan la realidad ficticia autoreflexiva elegida por los clientes. En el hemisferio norte, esta realidad autoficticia permite de forma condescendiente la intrusión de versiones humanas de sustancias que sostienen la piel, ilegales explotados cuyo servicio mal pagado permite que esta realidad exista.

La invención de los fenicios de la pared de doble piel llena de escombros tuvo lugar antes de la definición de los siete pecados capitales del mundo antiguo. Las fuerzas psicológicas que hasta el día de hoy causan la separación de la apariencia del ser, que provocan la desmaterialización de la construcción, pueden analizarse en base a cuatro de los siete pecados capitales: el orgullo y la vanagloria como los instigadores en connivencia con la avaricia y la pereza. El orgullo y la vanagloria obligan a los clientes a querer que

sus edificios parezcan algo más de lo que el presupuesto permite; la codicia y la pereza provocan que los clientes y los arquitectos elijan tanto elementos de menor calidad como atajos en la transformación y el montaje adecuados de estos elementos. El resultado es un *ersatz* adornado.

Mientras que en los antiguos templos griegos un material más duradero y más caro simulaba una forma más barata de construcción –mármol para la madera–, desde entonces, con algunas excepciones, se han utilizado materiales más baratos con una vida útil más corta para sustituir a materiales de aspecto más valioso. Con la era del petróleo crudo impregnando todas las áreas de la civilización, hemos llegado al poliestireno con una pizca de pintura química como el material más común para simular y sustituir al resto de materiales. Debidamente sellado y pintado de forma decorativa, se integra a la perfección en el interior y exterior de los edificios sin que nadie se dé cuenta de que en realidad no es un perfil de madera dura o una columna de mampostería. Al igual que ocurre en el mundo de la cosmética, la cirugía plástica, la moda y el diseño de automóviles, la industria de la construcción actual cuenta con sus cremas y polvos, su propio tipo de bótox y lipoinyección, sus corsés y hombreras, sus herramientas de *styling* y “carrocería aerodinámica”. El principio de la salchicha, del revestimiento y del relleno, del emplecton, este acto fundamental de pretensión no se ha limitado a los materiales de construcción o a los detalles de ensamblaje; se extiende a todos los espacios y formas, a simulacros construidos completos. De esta forma, en conjunto, la cultura contemporánea es un gigantesco revestimiento que esconde una basura indescriptible. Este extenso “castillo de naipes barnizados” solo logra resistir el desmoronamiento gracias a la fantasía individual y colectiva. Cada uno de nosotros persigue una combinación de deseos refinados y ficciones autohipnotizantes.

La civilización ha luchado por la autonomía en todos los aspectos de su existencia. La construcción de una realidad barnizada independiente de los materiales reales y sus demandas ha formado parte de este proceso de autonomía. Es un proceso irreversible. A medida que el cambio climático despliega su impacto en este proceso de autonomía, empezaremos a ver otra capa ornamental aplicada a este revestimiento general: imágenes estilizadas de vacas deambulando libremente por los pastizales vertiendo su leche directamente en los *tetrabriks* de bebidas forrados de aluminio o polietileno. Sí, queremos que nos cuenten historias en las que todos podamos creer. Esta capa ornamental no se limitará a los envases de los productos o a las imágenes de las estrategias publicitarias, sino que también se extenderá más allá del *greenwashing* de los edificios. Será otro intento de satisfacer nuestros ansiosos deseos con nuestras ficciones autohipnotizantes. “La naturaleza”, al menos lo que aún consideramos que significa, servirá como la gran referencia. Será la versión más amplia de lo que la industria agrofarmacéutica ha estado añadiendo a los productos alimenticios que muchos de nosotros hemos estado disfrutando tanto: imágenes sintéticas idénticas a la naturaleza para representar los aromas sintéticos idénticos a la naturaleza.

No será posible recuperar una zona cero de cultura material, puesto que cada aspecto de nuestras vidas se ha visto invadido, impregnado y pervertido por la práctica de la fabricación de salchichas. El emplecton fenicio, el principio de la división de la cultura en una piel decorativa y un relleno servil, no puede desprogramarse de la mentalidad de la gente. La “arquitectura”, o lo que queda de ella, seguirá siendo el arte de cómo dar forma a la basura y que resulte atractiva. La “calidad” seguirá estando a las órdenes de la economía.

Wilfried Wang

Junto con Barbara Hoidn, fundador de Hoidn Wang Partner en Berlín. Desde 2002 ocupa el cargo O'Neil Ford Centennial Professor de arquitectura en la University of Texas, Austin. Nacido en Hamburgo, estudió arquitectura en Londres; socio de John Southall en SW Architects. Coeditor fundador junto con Nadir Tharani de la revista 9H; codirector junto con Ricky Burdett de Gallery 9H; director del Museo Alemán de Arquitectura. Ha impartido clases en las instituciones Polytechnic of North London, University College London, ETH Zürich, Städtelschule, Universidad de Harvard y Universidad de Navarra. Autor y editor de diferentes monografías y topografías de arquitectura. Miembro extranjero de la Real Academia Sueca de Bellas Artes, Estocolmo; miembro de la Akademie der Künste, Berlín; doctor *honoris causa* de la Royal Technical University, Estocolmo; miembro honorario de la Portuguese Chamber of Architects. E-Mail: wilfried.wang@hoidnwang.de

Notas

01. <https://en.wikipedia.org/wiki/Sausage>.

02. En aras de la comprensión intercultural, Anthony Bourdain fue pionero en la desmitificación de las aprensiones y prejuicios principalmente anglosajones-occidentales hacia las culturas alimenticias “desconocidas” del resto del mundo.

03. En sentido estricto, habría que incluir como procesos la pulverización de pesticidas, el encerrado de cítricos o la radiación de verduras. No obstante, por el bien de este ensayo, tomemos la integridad formal de un objeto como el criterio para esta simple clasificación.

04. Entre los orígenes de los dulces de pequeño tamaño se encuentran los llamados “pralinés”, inventados según Josef Loderbauer por el cocinero de César de Choiseul, primer duque de Choiseul, conde de Hostel, conde de Plessi-Praslin, vizconde de Saint-Jean (1598-1675), *Das Konditorbuch in Lernfeldern*, Verlag Handwerk und Technik, Hamburgo 2009. Entre las primeras chocolatinas inglesas se encuentran las ideadas por Joseph Fry y su hijo en torno a 1847, y la chocolatina de John Cadbury, de 1849; frutos de la colonización y la industrialización. Una de las chocolatinas más populares, la de la marca Mars, contiene un 59,9 % de azúcar.

05. <https://www.common-dreams.org/views/2017/07/24/how-food-and-drug-companies-ensure-we-get-sick-and-they-make-money> y otros muchos informes.

06. Schlosser, Eric, *Fast Food Nation: The Dark Side of the All-American Meal*, Houghton Mifflin, Nueva York 2001.

07. Sharon, Ilan, “Phoenician and Greek Ashlar Construction Techniques at Tel Dor, Israel”, *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, n. 267, 1987, 21–42. Sharon afirma que la construcción de sillares y muros rellenos con escombros se llevaba a cabo ya en el siglo X a.C.

08. Los antiguos romanos llamaban a estos tipos de construcción de muros *opus caementicium* y *opus incertum*.

09. Aunque requerían una calidad de rendimiento especial para edificios altos, los elementos del revestimiento de la Torre Grenfell de Londres carecían de ella, lo que tuvo trágicas consecuencias. Hoy en día, no sólo en Gran Bretaña, todavía existen muchos rascacielos que están revestidos con sistemas peligrosos.

10. La arquitectura moderna se extiende más allá de los paradigmas ortodoxos desde la Bauhaus hasta el estilo internacional.

11. Caucho sintético, espuma (celular) u hormigón celular (el mismo principio de producción, pero señalado dos veces por Meyer), resina sintética, madera sintética y viscosa.

12. “Edificio” Hannes Meyer, trad. inglés en *Hannes Meyer: Buildings, projects and writings*, Claude Schnaidt, Verlag Arthur Niggli, Teufen, 1965, 95-97.

Imágenes

01. Exterior de la fundación Louis Vuitton, París 2006-2014, arquitectura de Frank O. Gehry, fotografía del autor, 2019.

02. Interior de la fundación Louis Vuitton, fotografía del autor, 2019.

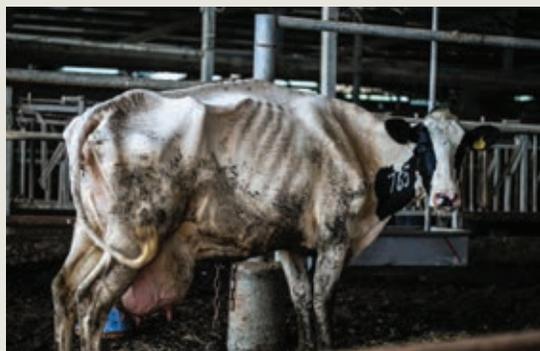
03. “m&m, Kit Kat, Twix, Hershey’s, Snickers, mr. Goodbar, Butterfinger, Payday, Milky Way, Oreo, Mamba, Airheads ...”, fotografía del autor, 2019.

03

El animal que llevamos dentro

Erez Nevi Pana

La humanidad ha progresado mucho. Nuestra evolución evidencia un enorme poder y grandes avances. Entre el amplio espectro de logros humanos podemos citar los símbolos, las pinturas, el lenguaje, la escritura, la impresión, internet, la arquitectura y el diseño. Todos ellos son manifestaciones transformadoras de los avances intelectuales humanos, amplificadas por diferentes herramientas de comunicación que han unificado a los individuos bajo la etiqueta de cultura compartida. El diccionario de Cambridge define la cultura como “el modo de vida, especialmente las costumbres y creencias generales, de un grupo particular de personas en un momento determinado”, pero ¿realmente refleja la cultura actual mis valores y creencias más profundos?



El diseño, que tiene un impacto cultural inmenso, empezó a desarrollarse hace 3,3 millones de años, cuando los fabricantes de herramientas comenzaron a dar forma a las piedras para cortar y romper. Los primeros diseñadores demostraron una imaginación y una habilidad técnica fascinantes. En un periodo de dos millones de años, se alteró la forma de las piedras para llevar a cabo diferentes funciones. El diseño empezó a crecer y a desarrollarse como un lenguaje en una dimensión evolutiva, que sufre cambios en base a las necesidades de la humanidad. La pintura, seguida de la escritura, se utilizó como un medio para preservar la información (Avital 2010), como una unidad ampliada para el almacenamiento de datos, y desempeñó un papel significativo en la evolución humana con una amplia continuidad y un desarrollo gradual hacia la inteligencia artificial actual.

Los primeros fabricantes de herramientas demostraron una imaginación y unas habilidades técnica fascinantes, como demuestran los hallazgos de Lomekwi 3, un yacimiento en la zona occidental del lago Turkana (Kenia), que muestran el registro de la fabricación de herramientas a lo largo de unos 700.000 años (Hovers, 2015). La evolución de la fabricación de herramientas ha llevado a la evolución del pensamiento visual. El hombre ha llegado a manifestar grandes logros en la tecnología y la funcionalidad, pero también en la estética de los objetos diseñados. Caracterizados por los ornamentos o el minimalismo; por una exquisita artesanía o por la producción en masa mecanizada; deseables y de aspecto impecable, o aburridos y ásperos: los objetos se modificaban a menudo y el concepto de belleza seguía cambiando. El deseo de cambio surgió del hambre artística de fabricar y lograr lo que está fuera de nuestro alcance. Esta necesidad y curiosidad por lo nuevo forma parte de la inteligencia humana. Al igual que en otros reinos, los diseñadores se